



Academia Nacional de Economía

Homenaje a la labor y trayectoria del Ac. de Honor, Ec. Isidoro Hodaraⁱ

María Dolores Benavente

Hoy tenemos un homenaje que nos llena de alegría hacer. Ustedes saben que la Academia tiene por costumbre reconocer a las personas por su trayectoria y por su generosa contribución para el bienestar económico y social del país.

Este es el homenaje número quince que hacemos, y este homenaje nos llena también de alegría porque estamos reconociendo la actividad de un académico, de un profesor, de un especialista en comercio exterior y de un amigo.

El panel está integrado nada menos que por el Académico Economista Jorge Caumont y el Economista Juan Labraga, así que sin más los dejo con ellos.

Jorge Caumont

Me perdonan si en lugar de decir Isidoro Hodara, digo el Pocho. Es un honor realmente estar reunidos acá con ustedes para la designación de Académico de Honor de Pocho.

Desde el comienzo quiero señalar algo que ha marcado nuestra vida y es que lamento con el alma que nos esté con nosotros Carlos Steneri.

El origen de nuestra amistad con Pocho es hace cuatro veces la edad que teníamos cuando nos conocimos a los 19, 20 años o sea que sabrán calcular la cantidad de años que nos conocemos. Nos conocimos en la Universidad, en la Facultad de Ciencias Económicas, que entonces no estaba donde pasé hoy y había mucha gente afuera porque había un anuncio de un atentado. Estaba en la Universidad de la República en el piso de abajo, en el piso de arriba estaba la Facultad de Derecho. En esa época en que se inauguraba el plan 66, que dejaba de lado o sustituía al plan 54, en el cual había dos orientaciones: la orientación Contador Público Administración y Contador Público Economista. El plan 66 fue mucho más profundo en cuanto a la discriminación de las dos carreras y a partir del tercer año teníamos todas las carreras diferentes a las del Contador. Se imaginarán ustedes que anteriormente para los Economistas realmente era difícil que pudieran ser Economistas. Como nosotros cuando empezamos la carrera de Economía, estaba Carlos, Pocho y algunos más, como por ejemplo Heber Camelo, Alfredo Etchegaray y alguno más que no lo recuerdo ahora.

Esas 6 personas que entramos a la Facultad dijimos "¿Y qué vamos a estudiar?". Porque la verdad que no sabíamos qué hacía un Economista, en aquella época no se conocía qué era lo que se hacía. Bueno para que ustedes vean qué hicimos nosotros, nos recibimos al cabo de seis años. Porque en aquella época había una situación en el Uruguay social muy complicada y una situación económica más complicada aún. Era un país que tenía

recesión, era un país que tenía hasta el año 1968 inflación alta, luego del 68 hubo control de precios y salarios. Era una situación difícil: no teníamos clase prácticamente un día por semana, incluso un año en el 68 no tuvimos clase en todo el año. Nos recibimos en el 72, nadie conocía, ni nosotros, qué eran los Economistas porque, por ejemplo, en Economía monetaria estudiábamos la mitad del año una Economía sin dinero, no sé si entienden lo que quiero decir. El Decano en ese momento de la Facultad de Ciencias Económicas era el recordado Federico Slinger. Y Federico Slinger quiso que nos conocieran y agarró a los seis de nosotros y nos llevó a ver primero a una persona que vivía en Ellauri y Sarmiento (que yo pensé que iba a estar acá), esa persona era Enrique Iglesias que vivía ahí.

Nos llevó a ver a González Casal que era el Director general de Comercio Exterior en ese momento y nos llevó a que nos conociera Lacarte Muró, que era el representante de Uruguay ante ALALC.

Entonces Carlos dijo: yo por ahora no voy a entrar a trabajar, ni a estudiar, me voy a ir a Italia, que sé que hay un lugar que me puedo especializar en algo. Y se fue a Italia 6 meses.

Entonces Pocho entró a la Dirección general de Comercio Exterior con Alfredo Etchegaray y yo entré en la Representación de Uruguay ante ALALC y nada más. Al cabo de un cierto lapso, en el 72 inicia la Oficina de Planeamiento y Presupuesto, un plan de desarrollo liderado por una persona que está acá (Ricardo Zerbino), y él y Alberto Bensión nos sugirieron ir a trabajar a la Oficina de Planeamiento. Entonces el único que agarró fui yo, Pocho que estaba sentado en la silla, no quería irse de Comercio Exterior y ya había ido algunos pasos para arriba y ya el Pocho se perfilaba como para hacer mucho más de lo que éramos en ese momento y era conocedor de que existe algo que se llama Política comercial cosa que antes no se sabía.

Porque, yo no sé si ustedes han leído o recuerdan en algunos casos, que en la época que nosotros estudiamos, las crisis se daban como consecuencia del agotamiento de la sustitución de importaciones, es decir había llegado un momento que Uruguay crecía debido al proteccionismo, pero dejó de crecer durante varios años y bueno y ahí estaba el desafío de cómo volver a crecer. Y se entró por otro lado también en distorsiones al comercio exterior a través de los reintegros, había subsidios a las exportaciones que iban en algunos casos hasta el 40 y algo %, y también se agotó este proceso. Mucha gente invirtió en fábricas de cuero, cosas por el estilo. Era un año difícil, era la época en que los tupamaros y mucha gente amiga nuestra era tupamara e incidían para que algunos de nosotros estuviéramos siempre en pie de guerra.

Este es un poco el panorama donde Pocho empezó a trabajar y a progresar en lo que ustedes ya conocen que es su especialidad. Hoy le decimos a alguien "¿Necesitas algo comercio exterior? El Pocho, es el que sabe". Después vamos a ir por otro lado, pero por ahora por ahora seguimos al Pocho y su séquito.

Después con Carlos en el año 74, esto es lo último que voy a decir así no los aburro, en el año 74 decidimos ir a estudiar a la Universidad de Chicago. No sabíamos qué era Chicago, pero nosotros decidimos estudiar allí el posgrado y lo hicimos con Carlos, nos costó, pero lo hicimos. Y la primera semana que estábamos ahí en South Kenwood entre High Park y la 53 se nos aparece alguien, era tanta la amistad que había con Pocho que

se nos apareció. ¿Y qué hicimos nosotros? ¿Cómo le podemos pagar al Pocho esto que se fue hasta Chicago? Y bueno, vamos a llevarlo a alguna clase y optamos por llevarlo, había muchos profesores que fueron después Premio Nobel (Gary Becker, Stigler), y lo llevamos a una clase de Friedman y Pocho se deslumbró... eso se los va a contar él.

Juan Labraga

Bueno muchas gracias por la invitación yo voy a romper el suspenso porque me voy a ir a otra lista y no voy a hacer *spoiler alert*, luego nos contarás qué te dijo Milton Friedman.

Considero muy buenas las palabras de Jorge, yo soy del séquito de Pocho Hodara. Y soy un séquito compartido, también soy del séquito de Marcel Vaillant que fue quien me enseñó que se podía hacer comercio internacional.

La verdad que a mí se me hizo difícil pensar ¿qué decir de Pocho y ser un poco original? Yo me voy a centrar en el siglo XXI si no te molesta Pocho, que son estos 25 años que te conozco.

Pocho es un gran generador de oportunidades para los jóvenes, para quien quiere empezar a hacer comercio internacional, Pocho siempre te va a dejar las puertas abiertas y te va a dejar hacer. Quizás sabiendo que te estás dando contra una pared, pero te va a dejar hacer y después te va a explicar por qué los datos que estás relevando están mal, como que te habías olvidado de la admisión temporaria o de cosas que después uno cuando está con el día a día del comercio internacional las entiende. Uno al principio se enoja dice pucha ¿por qué no me lo dijo antes y me ahorra tres meses de trabajo? y después entiende precisamente que no tenía que ahorrarte esos tres meses de trabajo para aprender la importancia de eso.

Entonces yo si pensaba cómo definiría a Pocho, es que tiene un sólido conocimiento teórico, pero con un gran pragmatismo de la realidad del comercio internacional y cómo se juega a este juego en el comercio internacional, por lo menos en la actualidad y diría que en los últimos 50 años.

De las de las cosas que más me enseñó el Pocho fue - y acá justo casualmente porque esto yo se lo dije antes de que supiera quién con quién iba a compartir panel-, pero es que me hizo redescubrir un libro de Jorge del año 77, del año de mi nacimiento, que es "La historia de la política comercial en Uruguay".

Al menos que yo conozco, uno de los primeros intentos sistemáticos de medir la protección efectiva en Uruguay, el nivel de protección que teníamos intentando salir de la sustitución de importaciones, que como siempre en Uruguay, nos llevó 30, 40 años empezar a salir, en etapas salimos. En verdad no salimos aún, estamos saliendo.

Ese libro fue para mí un gran descubrimiento. Si bien en la Facultad un poco se veía, pero lo más importante es que Pocho tenía en la materia y se mantienen hasta el día de hoy, unas citas excelentes, que hasta el día de hoy se las mostramos a los estudiantes y son palabras de Emilio Frugoni y son una defensa a ultranza del libre comercio, y era del Partido Socialista de los años 20, 30. Pero bueno, cómo había un relativo consenso en Uruguay en esos años, que después obviamente se dio vuelta y el consenso fue para otro lado, pero bueno, es muy ilustrativo. Y en base a leer esos comentarios, recuerdo como

si fuera hoy, uno llega a leer la ley de la reforma monetaria cambiaria, que uno lee la ley y dice "Sí esto pasó en Uruguay, si se aprobó esta ley, despegamos". Y ahí viene el Pocho y dice "No, pero eso quedó en la ley, mirá que nunca se aplicó."

Entonces uno ahí cae y dice, "pero cómo, ¿las leyes no se aplican?" Bueno pasan cosas, como también hoy estamos intentando aplicar muchas de las cosas de la reforma monetaria y cambiaria.

Creo que más allá de homenajear a Pocho, pero también el contexto actual, en el curso tiene un lugar central y cada vez lo tiene más y es algo que Pocho me transmitió mucho: la famosa simetría de Lerner. La famosa simetría de Abba P. Lerner, el economista que en el 36, dice que bajo determinadas circunstancias, un impuesto a las importaciones tiene efectos equivalentes a un impuesto a las exportaciones. Nosotros la seguimos dando y ese teorema estuvo un poco durante unos años vilipendiado en la Economía. Pero hace unos años lo agarró un autor francés que da clase en Estados Unidos que es Arnaud Costinot y demostró que es generalizable el resultado. Como ya sabemos y digamos el secreto más allá de los tecnicismos es que en economía hay que tener en cuenta los precios relativos, no los precios absolutos, si yo toco por un lado estoy tocando por el otro, básicamente si me permiten en criollo. Y Pocho siempre hacía énfasis en cómo tenemos que ver eso.

Y quiero terminar con un toque personal que fue en la pandemia, en el año 2021. Pocho siempre fue un ferviente defensor de juntarnos a comer, gente que nos gusta la política comercial, imagínense una mesa muy chica. Y en el 2021 teníamos la restricción de lugares y me acuerdo de que organizamos algunas en casa y Pocho violando todos los protocolos se venía a casa y lo hacíamos, aunque fuera de tres personas, por la pasión para hablar de Política Comercial y cómo el libre comercio va a permitir recuperar los niveles de actividad más rápidamente para el mundo. Y es algo que me marcó porque estábamos todos temerosos y él siempre con ganas de hablar de Política Comercial. Un honor estar acá, Pocho.

Isidoro Hodara

Un honor que hoy estén aquí autoridades nacionales, Señor Embajador, representantes diplomáticos, colegas, amigos.

Primero tengo que agradecer los generosísimos comentarios de María Dolores, de Jorge y de Juan, que han sido los que realmente han hecho esta jornada todo lo que significa para mí, amigos con los que compartimos afinidades y tratamos de cultivar el saber al cual esta academia ha dedicado.

Hay tres sentimientos personales que tengo que compartir con ustedes para empezar. Lo primero es un desafío enorme calzar los zapatos de los Académicos de Honor de esta Academia. Muchas gracias por la confianza y prometo tratar de hacerlo. Lo otro es que tenemos que agradecer enormemente a Juan y a Jorge porque han aceptado participar hoy, cada uno representando varias décadas compartidas.

Jorge ha sido puntal y cimiento del estudio de la Política Comercial en Uruguay, base del saber desarrollado a partir de sus trabajos sobre protección efectiva, interacción de aranceles con incentivos, precios relativos y tipo de cambio. Todas las cosas que todavía

nos cuesta poner dentro del mismo cuadro, pero además de todo y sobre todo, un corazón amigo, transparente y generoso.

Con Juan nos unen casi dos décadas, tratando de optimizar una formación de cohortes de estudiantes en el rigor y en el atractivo, hasta en la pasión a veces de lo que es el comercio exterior en un país como el nuestro. Y además su actividad a cargo de la Política Comercial del país por varios años ya alcanza para subrayar el aporte en esta jornada y entonces, mi profundo agradecimiento a ustedes dos.

El último comentario es decirles que hoy aflora con fuerza para Jorge y para mí el sentimiento de la ausencia de Carlos Steneri. Desde el inicio, como Jorge nos contó, compartimos una aventura al haber elegido una orientación entonces algo novedosa del saber, la desarrollamos codo a codo como lo contó, a lo largo de la carrera y luego en la actividad profesional y por eso esta ausencia de Carlos nos es doblemente dolorosa.

Creo que tengo como parte del compromiso con la Presidente contar brevemente la razón por la cual yo tuve una marcada afinidad con temas de comercio exterior, desde muy temprano. Estaba convencido de que era algo particularmente relevante para una economía como la nuestra, pero también estaba convencido de que la profundidad de su influencia estaba un poco al margen del análisis.

Nosotros estudiábamos en Uruguay, nos cocinábamos en nuestro propio jugo olvidando una dimensión que para la evolución de nuestra economía y de nuestra sociedad era importante. Quizá lo puedo ilustrar con dos imágenes: hace unos 70 años cualquier ilustración de un artículo periodístico sobre comercio exterior era casi inevitablemente una grúa a vapor lidiando con unos fardos de lana o algo por el estilo. Más recientemente, cualquier ilustración en artículo sobre comercio exterior nos muestran prolijas hileras de contenedores. Ambas ilustraciones eran correctas, pero muy parciales. Estaban limitando muchísimo la visión del comercio exterior de Uruguay de ese entonces y de ahora, y de alguna manera al limitarlo, nos limitaba el análisis de ese comercio y nuestra capacidad de ver cómo contribuía el comercio exterior. Ineludiblemente hay elementos del comercio de bienes que hoy consideramos que son parte esencial de nuestra identidad, pero había vertientes que transitaban por otros corredores. El comercio internacional, desde hace muchísimo tiempo, incluye bienes, servicios, factores de producción, talentos, tareas, conocimientos, valores y costumbres. Casi todos estos son ofertas o demandas de mercado de moneda extranjera, en consecuencia, contribuyen a formar el mercado el tipo de cambio en un país para el cual ese ha sido siempre un objeto de por lo menos, controversia. Pero no solo importamos cosas con un precio explícito, como ciertos bienes y servicios. Hemos importado valores democráticos. Hace unos 200 años, cuando el único que hablaba de independencia, república y federación, en todo el sub continente sudamericano, estaba acá. Hemos importado tempranamente al más popular de los deportes mediante un riquísimo tejido que incluía importación de capital y trabajo y exportación de bienes.

Estos no son los únicos elementos que importamos y que forman nuestra identidad. El bandoneón no sé en qué arrabal de Alemania se utiliza, pero en un tiempo el 100% de la importación de bandoneones del mundo era para el Río de la Plata y de alguna manera formaba parte de nuestra identidad. El carnaval más largo del mundo con todo lo que además tendrá que ver con exportación de servicios de turismo, con importación del whisky que tomarán los turistas, etc. Se afianzó con la propaganda que nos hacían los

Lecuona Cuban Boys, que supongo había que pagarles para que vinieran los turistas, pero arrancó también con un componente de origen africano que es parte esencial del carnaval más largo del mundo. Y todavía nos quedó algo más las murgas: no las inventamos nosotros, vinieron de Cádiz, viajan por primera vez a Uruguay, de casualidad en 1909. Era una modesta compañía de zarzuelas que tuvo poco éxito en el escenario y decidió desfilarse por las calles como murga “La Geditana”.

Esto de mirar la historia es un vicio y una virtud: porque la historia no se repite, a veces rima; pero no saber lo que pasa con la historia tiene sus costos.

Me parecía apropiado aclarar este alcance tan abarcativo del comercio exterior en la Economía y en la sociedad uruguaya y le pedí permiso a la Presidente, para redondear esta presentación, mostrando como por décadas las transacciones internacionales con uno de nuestros principales socios comerciales involucraban aspectos financieros, comerciales de bienes, de servicios, de cultura, de propiedad intelectual y en un momento más reciente, en el campo de la ciencia.

Y todo este entretejido de valores y sentimientos me lleva a poner la lupa sobre las relaciones comerciales con Francia. Durante varias décadas. En 1918 el gobierno de Francia solicita al Uruguay un crédito enorme, en comparación con el del capital del Banco República. Un monto enorme para nosotros y enorme para esa época. Y que estaba vinculado a la continuidad de las compras de las vituallas de los ejércitos que todavía luchaban en Europa y las necesitaban. Y en la decisión, increíblemente, pesaron los valores. Fíjense que estamos hablando de que el Banco República, una institución que había nacido poco antes, en 1890, y por culpa de una crisis monetaria, estaba teniendo que decidir respecto de un monto enorme en relación a todos sus depósitos. Y lo que se expresó para tomar esa decisión, puede parecer insólito en una sesión de la Academia de Economía, es que hay una relación amorosa, al mismo tiempo que las consideraciones financieras, comerciales, culturales y otras que he mencionado. Esta relación con Francia tiene mucho de valores y mucho de amoroso.

Yo mencioné muy al pasar ese tema tan insólito de que Uruguay le prestaba muchísimos millones de dólares a Francia, con el agravante de que al mismo tiempo hacía lo mismo con el Reino Unido, es otra historia.

Pero no es lo único insólito que nos pasó. Termina la Segunda Guerra Mundial y Francia adopta una decisión que hoy nos resultaría inconcebible. Ya tenemos como 30 años de hablar de la incidencia de la propiedad intelectual en el comercio exterior: ¿saben lo que hizo Francia? Le otorgó a Uruguay por 60 años el uso del apelativo Coñac, le dio la destilería y le ayudó a construirla. Sólo para ponerlo en contexto, hay una zona de Francia, donde esa denominación de origen es aplicable, es una región que se llama Coñac. A 1 km de esa zona hay otro viticultor francés que puede llamar de varias maneras a su vino, pero no Coñac. A Uruguay por 60 años le dieron tal privilegio. Quiero aclarar que nosotros no aprovechamos debidamente esa oportunidad: el negocio se lo dimos a ANCAP.

Pero también, para nombrar algún otro hito, el único Instituto Pasteur del planeta, fuera de Francia, está en Uruguay y está en Uruguay como un rebote rocambolesco de aquella deuda, no de la de la primera guerra sino de la siguiente, que permitió que se eligiera, a

Uruguay por sobre otros candidatos que presionaban mucho, en algo que en la Economía del Conocimiento es más que importante.

Yo prometí que iba a terminar con unas cartas de amor y esto es lo más parecido que puedo imaginar a una carta de amor. Esto es Marcha 1940, cuando los alemanes habían entrado en Francia, pero no ocupado París.

Marcha era un punto de acumulación de interés económico, social, político y cultural del Uruguay de 1940 y de muchos años.

Yo creo que no hay una más elocuente y representativa demostración de amor por valores y por costumbres encarnados en la visión uruguaya de Francia en este texto que publicó el 31 de mayo Marcha, titulado: “Hoy más que nunca junto a Francia”

“Junto a Francia porque ella es en estos momentos dramáticos, la cultura haciendo frente a la barbarie. Junto a Francia porque ella es en la historia del mundo, por lo menos para nosotros, la madre de la gran revolución, por encima de las vacilaciones los errores y aún los desvíos de algunos de sus hombres y algunas de sus clases. El alma de Francia sigue siendo la esencia del alma latina, la heredera y transmisora de lo más puro del humanismo clásico, portaestandarte invariable del libre pensamiento. El vandalismo bárbaro no prevalecerá contra ella, ella es el espíritu y el espíritu es inmortal. Junto a Francia y su pueblo, hoy más que nunca para que sigan resonando sobre la tierra, las estrofas de La Marsellesa, la canción sublime de la libertad”

Aquí termina el texto de Marcha. Como hay una referencia a La Marsellesa me siento obligado a contarles que durante las primeras tres décadas del siglo pasado en fiestas nacionales y también en actos de un Partido Político se cantaba La Marsellesa, hasta que ese Partido Político se hizo su propio himno.

Esto es parecidísimo a una carta de amor; ahora tendríamos que ver si era un amor correspondido, si era recíproco o no.

En 1952, no tanto después, un visitante francés resume su opinión sobre nuestro país en un libro titulado: “Uruguay un país feliz”.

El autor vivió tres años en nuestro país, escribió 380 páginas que son una alabanza a la sociedad uruguaya - reitero el momento, año 52 - y de la pujante comunidad francesa y de sus múltiples actividades. El libro fue prologado nada más y nada menos que por André Maurois de la Academia Francesa. A propósito, el intercambio cultural con Francia fue muy importante, le exportamos un tocayo mío (Isidore Ducasse, que no era Conde ni de Lautreamont) y tercerizáramos en Alejandro Dumas un elogio a la resistencia de Montevideo, escribiendo una novela que se llama “Montevideo o la Nueva Troya”,

No quiero generar polémica con este intercambio en parte cultural por lo que les pido que me permitan declarar al Gardel como no transable., porque no podemos tener ese tipo de problema.

Volviendo a André Maurois, él habló de la pujanza y comunidad de valores entre Uruguay y Francia y nos empalagó y déjenme que yo los empalague a ustedes con algunas citas de ese prólogo.

Las elegí yo y las traduje yo, así que merecen seguramente alguna corrección. Maurois se dirige a “mis amigos uruguayos” y dice "Me atrevo a llamarles mis amigos por la inmediata comunión de espíritu que experimenté, pude disfrutar del placer de encontrar allí mis hermanos de cultura. Me llevo la impresión que se prepara en América Latina un nuevo reconocimiento. Uruguay será el sol de ese movimiento. Capitales e inmigrantes de calidad se dirigieron a Suiza, ah perdón a Uruguay, porque ustedes son en este mar azaroso, el puerto mejor abrigado, además de otras razones para estimarlos y amarlos, agreguemos que ustedes han sido para Francia, amigos fieles en las penurias y este libro ayudará a los franceses a conocer mejor a un país que es tan cercano en el espíritu y en el corazón”.

No es una declaración de amor, pero es muy parecida.

Esa década del 50 trajo cambios enormes incluyendo para Uruguay y para Francia: hubo un fiasco en Suez, hubo un comienzo de desmembramiento del imperio colonial, hubo la intención de un proyecto de construir algo europeo, que nos fueron apartando. Y en el caso de Uruguay, además, tuvimos nuestras chambonadas que hicieron que nos apartáramos un poco del comercio mundial y nos fuimos alejando de la mano, no del todo.

Pero ciertamente lo que con esto quise decir es, hay algo más abarcativo al comercio internacional, algo que incluye desde bienes hasta, valores, costumbres, prejuicios, plagas.

En esta sala hay un letrero que habla de la distancia mínima es 2 m. Nos vino el COVID, como antes nos había venido la gripe española y como muchísimo antes, no a nosotros, pero sí a Europa, en las pulgas de los ratones que venían con los bienes que traían las caravanas y a veces Marco Polo, la peste bubónica. Sí, también eso puede venir como parte del comercio exterior y tener su influencia.

Sé que es un poco inusual que haya dedicado esto, pero creo que, si nos acostumbramos a saber que el comercio exterior es un poco más que esa grúa o esos fardos de lana, quizá podemos contribuir a construir mejor a este Uruguay.

-.-

Y ahora, para contestar la pregunta, cuento la anécdota de la visita a Chicago que menciono Jorge.

Tuve la oportunidad de visitar a Jorge y a Carlos en Chicago, y había dos cosas que me impresionaron profundamente. La primera: prácticamente todos sus días de estudiante los pasaban en la biblioteca, costumbre que no era común en nuestra biblioteca en Montevideo. Y la segunda fue que me hicieron el regalo brutal de asistir a una clase del profesor Friedman, sobre un tema que nadie había tocado durante nuestra formación universitaria: el mercado del factor trabajo. Yo ya me había dado cuenta que nosotros teníamos en nuestra formación en ese momento lagunas enormes, pero que yo pudiera entender todo lo que dijo, eso fue el mayor de los premios.

Muchísimas gracias a todos

Se entrega placa recordatoria del Homenaje:

Al Académico de Honor Isidoro Hodara

En reconocimiento a su invalorable aporte al quehacer económico nacional.

Academia Nacional de Economía

Marzo 2025

26 de marzo de 2025. Auditorio del Estudio Posadas.